

Ignacio de la Torre: 'El mérito de la recuperación es la revolución exportadora'

- Es socio del área de Banca de Inversión en Arcano Group
- Su informe 'The Case for Spain' adelantó el inicio de la salida de la crisis en 2012
- 'Hay que hacer un sistema educativo potente y uno laboral que proteja al débil'



ARABA PRESS

BEATRIZ RUCABADO > Bilbao

Actualizado: 25/01/2015 18:57 horas

5

2

En el año 2012, Grupo Arcano sorprendió al mundo económico con el informe 'The Case for Spain', donde, en contra de la opinión dominante preveían el inicio de la recuperación española en otoño. Acertaron. En la segunda edición, predijeron para 2014 el regreso del consumo privado a tasas positivas. Y así fue. Para este 2015 prevén un crecimiento por encima del 2% que estima el Gobierno, impulsado por los sectores inmobiliario e industrial. Su autor, Ignacio de la Torre, explicó las claves de este informe en Bilbao esta semana, ante un grupo de empresarios e introducido por el presidente de Cie Automotive, Antón Pradera.

P ¿En qué basan ahora sus previsiones para 2015?

R.- Con este tercer informe la tesis que defendemos es que la recuperación del sector inmobiliario va a tener lugar mucho antes de lo que está estimando el conjunto de los expertos, y que la financiación está llegando pero se va a acelerar. Eso tiene un impacto directo en la actividad económica y, por tanto, prevemos que el empleo y el PIB se van a acelerar mucho más rápido. Vienen vientos a favor muy positivos. El mensaje ahí es que hay riesgos muy evidentes de medio plazo.

P ¿Cuáles?

R.- La natalidad está al 1,26 y así es imposible pagar las pensiones; el desempleo es intolerable, con 5,5 millones; y tienes una crisis institucional muy seria. Vienen cuatro años muy buenos, en los que va a bajar mucho el desempleo, va a aumentar la felicidad de la gente, va a haber consumo, inversión... Y hay que utilizar esos años para meter mano a los riesgos. Hay que evitar caer en la complacencia, que es el gran riesgo que tenemos todos, empezando por la clase política.

P ¿Cómo logró España sobreponerse a las perspectivas negativas?

R.- La financiación llegó antes de lo que la OCDE o la Comisión Europea esperaban porque se han arreglado los problemas de riesgos. Y aquí el éxito no ha sido de los gobiernos, sino de la sociedad en su conjunto. Sobre todo por la revolución exportadora. Ese ha sido el gran mérito de la recuperación.

P Euskadi entró más tarde en la crisis, ¿hay diferencias a la hora de salir?

R.- La vasca es una economía en la que pesa más el sector industrial que en el resto del país, y esto es muy interesante. Ahora mismo, un español vale 21 euros la hora; un europeo, 28. Y hoy en día somos casi tan productivos como los europeos, de modo que el país se puede convertir en la fábrica de Europa. Por eso, si va a haber un sector que va a ser protagonista a futuro va a ser el industria y el exportador. Dicho esto, es interesante ver cómo una comunidad muy exportadora como Euskadi no ha tenido tanto incremento de exportaciones como el resto de España. Ahí es muy importante no dormirse en los laureles, porque otras comunidades, como Asturias han sido más rápidas en reorientarse hacia la exportación.

P En un mundo globalizado, ¿qué papel están llamadas a jugar las empresas vascas?

R.- Tu capacidad negociadora con la empresa, tu sueldo, es una consecuencia de la ley de oferta y la demanda. Tu competencia es el número de gente que está en la calle dispuesto a tomar tu puesto de trabajo a un precio menor y la posibilidad de que tu trabajo lo pueda hacer una persona en la India o en Indonesia. Tu arma es la productividad. Nuestra gran ventaja competitiva es una fuerza laboral que es muy competitiva. De modo que tienes que enfocarte en aquellos sectores donde puedes ser competitivo porque tienes productividad. Hay que afinar muy bien en qué sectores tienes barreras de entrada. Y aquí hay compañías excepcionales.

P ¿Se ha dejado de apostar por el I+D?

R.- Nosotros intentamos dar datos para refutar percepciones. Lo que suele plantear la gente es que hay una fuga de talento y que eso va a repercutir en las invenciones. Pero en el registro de patentes se ve que nunca en la historia se ha inventado tanto en España. Otro concepto en el I+D no es sólo cuanto te gastas, sino su productividad. Y ahí lo hacemos mal. Estamos inventando más, pero por cada euro en I+D que gastamos, inventamos menos que un francés o un alemán. Y eso sólo se soluciona si hay un diálogo entre universidad y empresa.

P ¿Qué les transmitiría a los talentos para que se quedaran?

R.- Recibimos tres millones de activos entre 2000 y 2008 y se están yendo 100.000 al año desde el año pasado. De esos, 10.000 son españoles. El número es bastante exiguo. Pero sí es verdad que en un estado social como éste, en el que invertimos dinero en educación y en salud, si cuando empiezan a ser productivos se te van fuera es un desastre. Para evitarlo hay que generar empleo, y eso está ocurriendo; y tienes que generar también un régimen laboral que dé oportunidades a los jóvenes. La sociedad ha sido muy hipócrita, porque el origen de la regulación es proteger al más débil. Y se ha dado la paradoja de que hoy tenemos una regulación que protege al fuerte, que es el pensionista, con 8 millones de votos, y el contrato indefinido, con 12 millones de votos. Es crucial darle la vuelta. Hay que hacer un sistema educativo potente, que no lo tenemos, y un sistema laboral que proteja al más débil.

P ¿Es ahora el momento del emprendimiento y en qué sectores?

R.- Estamos en el nivel más alto de creación de empresas desde que ha empezado la crisis. España era un país en el que hasta hace poco el sueño de cualquier padre era que su hijo fuera funcionario. Y eso ha cambiado. La figura del emprendedor está muy bien vista y los jóvenes han cambiado su actitud. Lo que nos faltaba era una financiación para las nuevas empresas. Y con el ICO, se ha puesto en marcha

P ¿Qué condiciones hacen falta para triunfar?

R.- Es clave sobre todo que la universidad sea capaz de generar no sólo el espíritu de emprendimiento, sino orientar a la gente a montar modelos de negocio que pueden ser disruptivos y, de esa forma, intentar tener un éxito relativo. Las estadísticas dicen que de cada 100 nuevas compañías, quiebran 80. Es muy importante la tolerancia al fracaso, porque es habitual que un emprendedor fracase dos veces hasta dar con la tecla. Y ahí yo creo que las escuelas de negocio están haciendo un trabajo muy bueno de montar incubadoras que están muy cerca del mundo real y se basan en ver qué ineficiencias hay en ciertos sectores, y cómo aprovecharlas. Y la universidad también ha empezado a reaccionar en esa dirección.

P Euskadi es una comunidad con gran tradición emprendedora. ¿Hay hueco para más?

R.- Siempre hay hueco para nuevos emprendedores. Hay un proceso que Schumpeter llamó de la destrucción creativa: por definición, siempre va a haber huecos para emprendedores porque las compañías son seres vivos: crecen y al final se hacen decadentes. La cuestión es explotar los pequeños nichos.